

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°12. Año 5. Agosto 2013 - Noviembre 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 93-102.

Antropología del cuerpo y Ciencias Cognitivas: el enfoque incrustado-situacional

Body Anthropology and Cognitive Sciences: embedded-situational approach

María Inés Silenzi*

Universidad Nacional del Sur, Dpto. de Lógica y Filosofía de la Ciencia, Argentina.
ines_silenzi@hotmail.com

Resumen

Desde las Ciencias Cognitivas proponemos considerar algunas de las instancias superadoras de la oposición entre cuerpo - mente para dar cuenta de cómo la mente "habla" a través del cuerpo. De esta manera, atendemos a la "zona de interfaz" que se produce entre la antropología del cuerpo y las Ciencias Cognitivas, atendiendo a los límites y alcances que entre estas dos disciplinas pueden encontrarse. Suponemos que los nuevos marcos teóricos de las Ciencias Cognitivas, los cuales pueden incluirse dentro de lo que llamaremos "enfoque situado/incrustado/encarnado de la mente", podrían ofrecer un andamiaje epistemológico adecuado para el análisis de algunas prácticas antropológicas. Analizaremos en este trabajo algunas de las vertientes filosóficas más relevantes, siguiendo especialmente a M. Merleau Ponty, F. Varela y H. Maturana, considerándolas en su conjunto como el escenario más apropiado desde donde se pueden analizar críticamente "la antropología de y desde los cuerpos"

Palabras clave: antropología del cuerpo; Ciencias Cognitivas; enfoque situado; enfoque incrustado; enfoque encarnado de la mente.

Abstract

From the Cognitive Sciences we propose to consider some of the instances exceedances of oppositions between bodies - mind to account for how the mind "speaks" through the body. In this way we look at the "interface zone" that occurs between the anthropology of the body and the Cognitive Sciences, in response to the limits and scope that between these two disciplines can meet. We assume that the new theoretical framework of Cognitive Science, which can be included in what we call "situated approach / embedded / embodied of the mind", could provide epistemological scaffolding suitable for analysis of anthropological practice. We analyze some philosophical perspectives more relevant, especially following M. Merleau Ponty, F. Varela and H. Maturana, taken together as the most appropriate scenario where we can analyze critically "anthropology the and from the bodies".

Keywords: Anthropology of the body; Cognitive Science; Situated approach; embedded approach; embodied approach of the mind.

* Licenciada, profesora y doctora en filosofía. Integrante del Centro de lógica y filosofía de la Ciencia en la Universidad Nacional del Sur (UNS). Docente de la materia "Epistemología y Metodología de la investigación" (UNS) y "Metodología de la Investigación" (USAL).

Antropología del cuerpo y Ciencias Cognitivas: el enfoque incrustado-situacional

Introducción

Desde las Ciencias Cognitivas proponemos considerar algunas de las instancias superadoras de la oposición entre cuerpo - mente para dar cuenta de cómo la mente “habla” a través del cuerpo. De esta manera, atendemos a la “zona de interfaz” que se produce entre la antropología del cuerpo y las Ciencias Cognitivas, atendiendo a los límites y alcances que entre estas dos disciplinas pueden encontrarse. Suponemos que los nuevos marcos teóricos de las Ciencias Cognitivas, los cuales pueden incluirse dentro de lo que llamaremos “enfoque situado/incrustado/encarnado de la mente”, podrían ofrecer un andamiaje epistemológico adecuado para el análisis de las prácticas antropológicas. Analizaremos algunas vertientes de las Ciencias Cognitivas más relevantes, siguiendo especialmente a M. Merleau Ponty, F. Varela y H. Maturana, considerándolas en su conjunto como el escenario más apropiado desde donde se pueden analizar críticamente “la antropología de y desde los cuerpos.” (Citro, 2011)

La “Zona de interfaz” entre la antropología del cuerpo y las Ciencias Cognitivas

Partiendo de la relación general que se establece entre dos o más ciencias, denominada *relación disciplinar*, nuestro recorte enfatizará la relación disciplinar particular que se establece entre las Ciencias Cognitivas y la antropología del cuerpo, limitándonos a la *zona de interfaz* que entre éstas se delimita:

“El Diccionario de la Real Academia nos dice que «interfaz» proviene del inglés «interface», superficie de contacto, y que su significado en la Electrónica es «zona de comunicación o acción de un

sistema sobre otro». El Webster nos dice que una de las acepciones de «interface» es «the facts, problems, considerations, theories, practices, etc., shared by two or more disciplines, procedures or fields of study: the interface of chemistry and physics» [los hechos, problemas, consideraciones, teorías, prácticas, etc., compartidas por dos o más disciplinas, procedimientos o campos de estudio: el «interfaz» de la química y la física]. También recoge el uso en computación: «equipment or programs designed to communicate information from one system of computing devices or programs to another» [equipo o programas diseñados para comunicar información de un sistema de mecanismos de computación o programas a otro]”.(Rabossi, 2002: 41).

De manera particular, el diálogo que establecen actualmente las Ciencias Cognitivas con la antropología del cuerpo ha aumentado notoriamente en estas últimas décadas, a través de tres maneras distintas: contribuyendo a su desarrollo, evaluándolas desde un punto de vista crítico o consumiendo sus hallazgos y marcos teóricos (Rabossi, 2004).

De entre estas tareas, atenderemos de manera especial a la *relación de consumo* de la antropología del cuerpo para con los últimos marcos teóricos de las Ciencias Cognitivas particularmente de aquellos que emergen dentro de lo que se conoce como el “enfoque embebido-incrustado-situado de la mente” (Calvo y Gomila, 2008). Esta relación de consumo no consiste solamente en aceptar, sin crítica mediante, el saber científico que las Ciencias Cognitivas aportarían a la antropología del cuerpo, sino en admitir que hay resultados teóricos que pueden tener un uso epistemológico directo.

Hacia 1970 la “antropología del cuerpo” fue de-

limitándose como una esfera específica de investigación. La antropología del cuerpo es un área de estudio relativamente reciente, que aún está en proceso de formación y crecimiento. Algunos ejemplos de la producción científica de esta época son la obra de Mary Douglas (1973), que observó al cuerpo como un símbolo natural y de Rodney Needham (1973) quien ejemplifica estos estudios al analizar el cuerpo como proveedor de metáforas. Por otra parte, Marcel Mauss (2006) en sus cursos de etnografía proponía que las “técnicas corporales” de cada cultura debían ser estudiadas por la antropología, mientras que Gregory Bateson (1942) y Margaret Mead (1985) utilizarían diversos recursos para realizar descripciones adecuadas de las pautas de conductas ancladas en la corporalidad. A Mead también le preocupaba profundamente la relación entre la mente y el cuerpo e hizo sus incursiones en los asuntos públicos con una aguda conciencia de que el comportamiento humano debe ser entendido en el contexto de la medida de nuestro cerebro y la complejidad de nuestro sistema nervioso.

Concretamente, y sólo para mencionar uno de los varios espacios de investigación resultantes de la intersección que estamos analizando dentro de la zona de interfaz que hemos delimitado, algunos autores como P. Wright (1998) quien ha estudiado *performance*¹ rituales, y Silvia Citro (2009, 2011), que se ha focalizado en las danzas rituales y prácticas de curación, proponen cierta idea del cuerpo “incrustado” dentro de un grupo social-cultural en donde, a partir de la corporalidad, se construyen gestualidades, expresiones emocionales, modos de percepción sensorial y técnicas de movimiento corporal propias de ese grupo en particular. Es decir, estos estudios describen las variadas representaciones, significaciones y valoraciones culturales elaboradas en torno a los cuerpos.

La corporalidad es entendida entonces como una perspectiva de análisis que se integra al estudio de diversas problemáticas socio-culturales; los cuerpos ya no son tratados entonces como “objetos” de estudios específicos (lo cual llevaría, en cierta forma,

¹ El concepto de *performance* proviene del arte, de la muestra escénica, en la que generalmente se incluye la improvisación, la provocación, el asombro y las búsquedas estéticas. Este concepto ha sido incorporado por la antropología, actualmente existe la “antropología de la *performance*” que se ocupa del estudio de los rituales y de otras representaciones en las cuales la corporalidad es un elemento central del análisis.

a reinstalar el dualismo mente-cuerpo que luego describiremos), sino que son reconocidos como dimensiones constitutivas de toda práctica cultural-social. Ubicados entonces dentro de la “zona de interfaz” que se establece entre la antropología del cuerpo y las Ciencias Cognitivas nos preguntaremos: ¿podrían influir los nuevos marcos teóricos de las Ciencias Cognitivas en el análisis crítico de las prácticas antropológicas, particularmente de aquellas que se encuadran dentro de la antropología del cuerpo? Para responder a esta pregunta, podemos comenzar por aclarar a qué llamamos “*enfoque embebido-incrustado de la mente*” y cómo este enfoque, considerado por algunos el “nuevo paradigma de la mente”, podría articularse con algunas prácticas pertenecientes a la antropología del cuerpo.

Para comenzar podríamos caracterizar a las Ciencias Cognitivas como aquella área en donde confluyen los esfuerzos interdisciplinarios de distintas disciplinas como la lingüística, la neurociencia, la psicología y la inteligencia artificial, entre otras (Gardner, 1987). Cada una de las ciencias que la componen, a su vez, una ciencia en continuo movimiento en donde a partir de nuevas hipótesis y tecnologías se reúne un conjunto de datos que resulta difícil de conjugar de manera coherente. Si a esto agregamos la dificultad que presenta su propio objeto de estudio, el fenómeno de lo mental, nos encontramos con una ciencia que continuamente debe redefinir sus límites, sus tareas y su aparato conceptual. De la mano de la aparición y del desarrollo de las Ciencias Cognitivas hemos obtenido un conocimiento mucho más profundo de la especificidad de la mente humana y de sus rasgos característicos. Por esta razón, las Ciencias Cognitivas han tenido, y tienen, un impacto incuestionable sobre la filosofía en general y en particular sobre la filosofía de la mente.

Algunos de los debates filosóficos actuales en torno a los últimos desarrollos de las Ciencias Cognitivas tratan, entre varias otras, algunas cuestiones como: 1) los mecanismos involucrados en la toma de decisiones de un agente, atendiendo a los sesgos y errores que de éstos se derivan, 2) la existencia (o no) de un ejecutivo central “controlador”, encargado de la deliberación racional, 3) el rol del lenguaje en el pensamiento; 4) la propuesta de distintos modelos arquitectónicos, alternativos o complementarios, acerca de la estructura de la mente; 5) la capacidad empática de los seres humanos y la comparación de

ésta con otras especies, 6) la caracterización de la representación y, finalmente, 7) la descripción de nuestros procesos cognitivos a través de la relación cuerpo, mente y entorno (mundo). A su vez, cada uno de estos debates, se encuentran atravesados por dos concepciones actuales de la arquitectura cognitiva humana: a) la concepción computacional y b) la concepción situada/incrustada/encarnada de la mente. Desde la perspectiva de la primera concepción, y de manera muy general, la mente es vista como un sistema computacional de procesamiento de la información. Esta concepción de la mente se corresponde con lo que se denomina el “enfoque clásico de las ciencias cognitivas”. Por otro lado, y desde la segunda concepción, la mente no es vista de manera aislada sino en relación a un cuerpo y a un entorno, es decir, es vista de manera “situada, encarnada o incrustada”. Esta concepción de la mente se corresponde con lo que se denomina “enfoque embebido de las Ciencias Cognitivas”

De entre los debates anteriormente mencionados destacaremos en nuestro trabajo aquel que plantea la descripción de nuestros procesos cognitivos a través de la relación cuerpo, mente y entorno (mundo), adhiriéndonos a la caracterización que el “enfoque embebido (incrustado, situado, encarnado)” enfatiza sobre estos procesos.² Ciertamente creemos que el acento que el enfoque embebido establece sobre la relación mente-cuerpo-entorno (que atraviesa al agente “situado o embebido”), es no sólo fundamental a la hora de describir nuestros procesos mentales, sino también para analizar críticamente, y desde una mirada epistemológica, distintas prácticas que se inscriben dentro de lo que se conoce como la antropología del cuerpo.

En cuanto a esta nueva disciplina en el libro *Cuerpos plurales: Antropología de y desde los cuerpos* (2011), Silvia Citro, a propósito de repensar las corporalidades, menciona a algunos de los primeros autores que desde la antropología del cuerpo se han adentrado en el ser- en- el- mundo, es decir, en la relación

² El interés multidisciplinario por la cognición ha traído consigo nuevos descubrimientos y planteamientos, los que se han teorizado a través de distintos enfoques de las Ciencias Cognitivas. De entre estos enfoques, atenderemos particularmente a aquel denominado “enfoque embebido (incrustado), situado, encarnado de la mente”. Por supuesto, este recorte no significa que se descarten ni se desestimen otras posibles miradas de la cognición (como el enfoque cognitivista).

entre cuerpo, mente y mundo. Menciona a Marcel Mauss (1872-1950), Antoni Artaud (1896-1948), Maurice Leenhardt (1978-1954) y a Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) destacando el papel fundacional de esos trabajos en los que, a pesar de sus diferencias, se considera por igual la importancia de la corporalidad de la persona.

De entre estos antropólogos, y por cuestiones de espacio, resaltaremos en este trabajo al misionero protestante y etnólogo francés, Maurice Leenhardt, quien ha realizado trabajos de campo en distintas culturas y que colaboró, entre otros, a dar a la etnología, como práctica de investigación, su estatuto como ciencia. Este autor –a quien creemos no podemos dejar de lado si queremos hacer una genealogía de la antropología del cuerpo y su posible correspondencia con lo que se conoce como “el enfoque incrustado-situado-embebido de las Ciencias Cognitivas”–, realiza un importante trabajo sobre la noción de cuerpo entre los cánacos de Melanesia, trabajo de investigación que ayudó a enfatizar la confrontación entre las distintas formas en que las sociedades indígenas y las sociedades occidentales modernas concibieron la corporalidad de la persona (Leenhardt, 1961).

Veamos la siguiente cita que hace Citro acerca de uno de los trabajos de Leenhardt la cual, creemos, refleja la “zona de interfaz” que hemos propuesto:

(...) Al ignorar el melanesio que este cuerpo suyo es un elemento del cual es el poseedor se encuentra por ello mismo en la imposibilidad de discriminarlo. No puede exteriorizarlo fuera de su medio natural, social, mítico. No puede aislarlo. No puede ver en él uno de los elementos del individuo [...]. El primitivo es el hombre que no ha captado el vínculo que lo une a su cuerpo y que ha sido capaz, por lo tanto, de singularizarlo. Se ha mantenido en esta ignorancia al vivir el mito de la identidad, que él experimentó sin diferenciarlo y que se presenta desde entonces como el telón de fondo sobre el cual se perfilan muchas formas míticas de su vida” (Citro, 2011: 39)

Luego, a propósito de esta cita, la autora propone:

Para concluir, y tal vez en provocativa respuesta a la anterior [ver cita anterior] provocativa cita de Leenhardt sobre la ignorancia de los primitivos, creo que podríamos invertir estos calificativos y decir que fueron algunos filósofos racionalistas los que se mantuvieron en

cierta *ignorancia* al vivir el mito del *cuerpo máquina* y ser incapaces de reconocer la carne con el mundo, cuestión que los canacos como muchas otras personas, como *Merleau-Ponty, sí reconocieron*" (Citro, 2011:41)

En ambas citas creemos encontrar un posible punto de articulación, que entre tantos otros que se pudieran mencionar, refleja cómo los nuevos aportes teóricos de las Ciencias Cognitivas pueden ser consumidos como un potencial andamiaje epistemológico de prácticas antropológicas en relación al cuerpo. La referencia, en la segunda cita, al *cuerpo- máquina* da cuenta de la concepción computacional de la mente, mientras que en la segunda cita se refleja la emergencia de adherirse, desde un punto de vista antropológico, a una nueva concepción de la mente en donde el rol del cuerpo y del entorno (mundo) pasaría a tener un lugar privilegiado en la explicación de las capacidades cognitivas. Veamos a continuación algunos antecedentes filosóficos de esta concepción de la mente que parece ser ineludible para un análisis crítico-antropológico apropiado, es decir, para entender algunas de las instancias superadoras de la oposición entre cuerpo - mente que nos ayudan a describir cómo la mente "habla" a través del cuerpo.

Perspectivas filosóficas: del dualismo al monismo

Puntualmente, y en relación al debate filosófico que consideraremos a continuación es que, a modo de herencia del dualismo, en la antropología el cuerpo fue visto predominantemente como un mero "objeto", plausible de ser separado del alma, que ejercía el control sobre la materia corpórea. El dualismo, tradición filosófica, se incidió fuertemente en las ciencias sociales en general, y en la antropología en particular, postergando el surgimiento de estudios antropológicos que se ocupan de las corporalidades en la esfera sociocultural. Frente a la idea del cuerpo como mero "objeto natural", la antropología del cuerpo deconstruyó la idea del cuerpo como objeto natural mostrándolo como una "construcción sociocultural", reconociendo en la corporalidad un elemento constitutivo de los sujetos.

Históricamente fue la filosofía, particularmente la filosofía de la mente, la que se ha ocupado del problema cerebro-mente. Fundamentalmente existen dos tipos de teorías acerca de este problema: las dualistas y los monistas, cada una de las cuales presenta, a su vez, diversas variantes. Los dualistas afir-

man que el cerebro y la mente son "cosas" diferentes (postura dualista históricamente conocida presentada por René Descartes en sus *Meditaciones Metafísicas* (2005)), mientras que los monistas sostienen que son una única y misma "cosa", aunque consideradas desde distintos puntos de vista. Durante los últimos tiempos, el enfoque dualista ha sufrido varios embates, a través de varias críticas, por lo cual ha caído en desuso. En cuanto al enfoque monista, al cual nos restringimos, requeriría necesariamente una revisión y análisis bibliográfico mucho más extenso que el que podríamos desarrollar en el presente artículo, por lo que nos acotaremos, entonces, a la teoría del emergentismo (Damasio, 2001; Martínez Freire, 1995) que desde tal enfoque se desprende. Esta teoría sostiene que la mente se origina a partir de algunos procesos o actividades que emergen del funcionamiento del cerebro, aunque ambos se encuentran en un estado de constante flujo, modificándose y reconstruyéndose continuamente al interactuar entre sí. De esta manera la mente es, en parte, producto del cerebro y el cerebro es, en parte, producto de la mente. En la actualidad, es más adecuado considerar ambos conceptos como un único sistema: cerebro-mente.

Situados dentro de la teoría del emergentismo, en el cerebro humano la inmensa mayoría de los enlaces es dinámica: tanto las conexiones sinápticas como las estructuras neuronales se "recablean" (reconfiguran) permanentemente, en respuesta a la interacción con el entorno y a las experiencias acumuladas. Se dice entonces que el cerebro se auto-organiza. En cuanto a la mente, ésta no tiene únicamente una parte evolutiva y otra biológica, sino también una física y otra social y cultural, y especialmente, no es posible concebirla como una entidad "desencarnada" (aislada de un cuerpo), ni "des-situada" (descontextualizada de un entorno).

Es aquí donde entran en juego, adentrándonos ya en las Ciencias Cognitivas, lo que hemos llamado el "enfoque situacional /incrustado/encarnado de la mente" en donde se incluyen varias posturas como la "cognición encarnada", la "cognición enactiva" o la "cognición corpórea", posiciones influenciadas por la fenomenología de M. Merleau Ponty desde donde podemos encontrar los primeros indicios de la articulación cuerpo, mente y mundo. Veamos en detalle algunas de estas posiciones en su intento de superar el dualismo y la oposición sujeto-objeto, oposición clave en la antropología del cuerpo.

Creemos importante aclarar que, si bien no es nuestra intención resolver antiguos debates filosóficos como lo es aquel que enfrenta al monismo-dualismo, creemos que este debate es constitutivo de nuestra tradición filosófica. Hasta nos lanzamos a considerar que esta dualidad, es como tantas otras, inherente a la condición humana y, por ello, una condición que los antropólogos no pueden dejar de enfrentar. El cuerpo es actualmente un tópico de gran interés para la antropología en sus relaciones con otras categorías relevantes, como cuerpo-mente y cuerpo-entorno atendiendo, como dice Citro, “al cuerpo en la mente y la mente en el cuerpo (embodiment)” (2011:107).

Sujetos de experiencia y oposición sujeto-objeto

Frente a la expresión *sujeto de experiencia*, la cual, de alguna manera, orienta nuestro trabajo al considerar la antropología del cuerpo, creemos que uno de los problemas que se inician desde Descartes y su dualismo es la relación que a partir de allí se establece entre el “observador” y lo “observado”. Claro que esta relación forma parte de toda práctica antropológica, siendo constitutivas de ésta.

Es en el Renacimiento, en que la homogeneidad entre la estructura del mundo y la estructura del pensamiento —que existía en la filosofía clásica plasmada en la idea de *Kosmos* y en la filosofía medieval a través de la *voluntad divina*—, se quiebra. Es a partir de este quiebre donde aparece la posibilidad de una teoría del conocimiento y con ella, el planteo de un orden del mundo como algo separado del problema de la mente humana. De esta manera, el sujeto se erige como algo separado del mundo en tanto individuo; y esta separación es la que vuelve necesario una explicación que dé cuenta de la posibilidad del conocimiento entre el sujeto y el mundo. Aquello que antes formaba parte de una misma unidad integrada, ahora se escinde en dos unidades separadas: la de los objetos y la de los sujetos.

El punto central de M. Merleau-Ponty, quien ha influido en F. Varela como veremos luego, será justamente el señalamiento de la perspectiva logocéntrica según la óptica moderna, es decir, la posición sujeto-objeto. Es decir, pondrá en tela de juicio la oposición cartesiana entre las dos sustancias, y consecuentemente abrirá una crítica científica y epistemológica.

Veamos a continuación con más detalle algunos aportes de Merleau-Ponty con respecto a la posición sujeto-objeto.

Este autor sitúa el cuerpo en el centro de su análisis de la percepción. Según él, el mundo nos llega a través de la conciencia perceptiva, es decir, a partir del lugar que ocupa nuestro cuerpo en el mundo. Merleau-Ponty hace hincapié en el hecho de que la mente está en el cuerpo y llega a conocer el mundo a través de lo que denomina el «esquema postural o corpóreo»: captamos el espacio, las relaciones entre los objetos y nuestra relación con ellos mediante nuestro lugar en el mundo. De ahí que la meta de su trabajo sobre la percepción, tal como señala en *The Primacy of Perception*, es

(...) restablecer las raíces de la mente en su cuerpo y en su mundo, en contra de las doctrinas que consideran la percepción como un simple resultado de la acción de las cosas externas sobre nuestro cuerpo, así como contra aquellos que insisten en la autonomía de la conciencia. (1964: 3-4).

A raíz del énfasis de Merleau-Ponty en la percepción y en la experiencia, los sujetos son restablecidos como seres temporales y espaciales. En lugar de ser «un objeto en el mundo», el cuerpo forma nuestro «punto de vista sobre el mismo» (1964: 5). Según Merleau-Ponty, llegamos a entender nuestra relación con el mundo a través de la situación de nuestros cuerpos, tanto física como históricamente, en el espacio: “Lejos de ser meramente un instrumento u objeto en el mundo, nuestros cuerpos son los que nos dan nuestra expresión en el mismo, la forma visible de nuestras intenciones”. (1964: 5).

La noción del espacio es crucial para la experiencia vivida según Merleau-Ponty (1969), dado que el movimiento de los cuerpos por él mismo es una característica importante de la percepción que las personas tienen sobre el mundo y su relación con los demás.

Otra de las perspectivas filosóficas que, creemos, ilustran la articulación mente, cuerpo y mundo es la que presenta Varela junto con Maturana, donde se puede observar, a su vez, la influencia de Merleau-Ponty.

En oposición al aislacionismo ontológico, o lo que es lo mismo, a considerar que la mente se en-

cuentra en un espacio compuesto de estados internos independientes del cuerpo: software-programa (algoritmo)/hardware- cerebro (entorno), Varela propone la “cognición encarnada”. Esta concepción opta por asignarle un papel preponderante al entorno (mundo) que justamente influye en la conducta del sistema, en nuestro caso biológico. Son el organismo y el entorno los que se van a determinar mutuamente en “un acople” guiado por la acción (Varela, 1992).

El autor junto con Maturana (Maturana y Varela, 1995) postula que los seres vivos son organismos autónomos, sistemas autopoieticos, en el sentido en que son capaces de producir sus propios componentes y que están determinados fundamentalmente por sus relaciones internas. Esta teoría, junto con las concepciones de Merleau Ponty, ha tenido gran relevancia en una amplitud de campos, como en la antropología y etnografía del cuerpo.

Precisamente una de las críticas que se le han hecho a la concepción computacional de la mente es que ésta se centra en representaciones mentales desdiciendo el hecho de que el pensamiento no es un fenómeno aislado e incorpóreo sino que se realiza en individuos que interactúan en un mundo físico.³

De entre quienes adoptan las posturas más radicales, se encuentra Varela quien rechaza de manera absoluta la noción de representación mental. La inteligencia humana, según su visión, está relacionada con cuerpos que habitan en entornos físicos en los que funcionan de maneras muy distintas a la manera en que procesa información una computadora. Es decir, según esta visión, el pensamiento no se encuentra solamente en la cabeza pues debería de tenerse en cuenta que casi todo lo que hacen las personas implica una interacción continua entre el cuerpo y el mundo. Ahora bien, ¿cómo interactuamos con el mundo? De acuerdo con la concepción computacional de la mente la percepción comprende la construcción inferencial de las representaciones que captan las características del mundo mientras que, por ejemplo, la escuela de Gibson (1979) rechaza la concepción infe-

rencial de la percepción y afirma que captamos al mundo de manera más directa, pues nuestro aparato perceptivo está tan adaptado al mundo que la información se dirige directamente al cerebro sin necesidad de procesos computacionales en las representaciones. Es decir, nuestro aparato sensorial contribuye a nuestra capacidad de interacción con el mundo.

Para algunos, como Lakoff (1987) y Johnson (1987), en la concepción computacional de la mente la naturaleza de nuestro organismo aparece como algo totalmente irrelevante para los procesos cognitivos. Esta concepción no tiene en cuenta el papel fundamental que tiene nuestro organismo en el pensamiento. Muchas de las metáforas de la vida cotidiana tiene su origen en relaciones del cuerpo con su entorno inmediato, como abajo y arriba, izquierdas y derecha, afuera y adentro. Si nuestro organismo no fuese como es y no actuara en la clase de mundo que habitamos, todo nuestro aparato mental sería diferente. Como dice Thagard:

El hecho de que la TCM es potencialmente aplicable a computadoras y a seres extraterrestres, independientemente de las características físicas, puede parecer una virtud, pero sería una virtud ilusoria si muchos de los aspectos claves del pensamiento humano dependiera de la clase de organismo que tenemos y de cuan está adaptado al mundo (2008:291).

El “enfoque embebido-incrustado-situado de la mente”

El enfoque embebido-incrustado-situado de la mente está constituido, como ya hemos mencionado, por varias perspectivas alternativas tales como la “cognición situada”, la “cognición enactiva” y la “cognición corpórea. Aunque a través de las distintas perspectivas se pueden encontrar varias diferencias, es nuestro propósito salvar estas discrepancias, atendiendo a sus presupuestos generales. Las características que capturan las tendencias centrales de nuestro enfoque, y que consideramos útiles dados nuestros propósitos, son: 1) la interacción y el dinamismo como postulados centrales para comprender al sistema cognitivo, 2) la interacción dinámica enmarcada en un cuerpo y, entre otras, 3) la comprensión simultánea de factores corporales, neurales, emocionales y ambientales que interactúan en tiempo presente.

³ Una de las principales tesis de la concepción computacional de la mente es que los procesos mentales pueden ser concebidos como procesos computacionales (lo cual significa, en última instancia, que pueden ser concebidos como procesos de transformación sintáctica de símbolos). Una segunda tesis afirma que los estados mentales son ante todo estados representacionales (lo cual significa que los símbolos procesados deben tener contenido).

A través de la interacción entre mente, cuerpo y mundo se destaca, desde estas perspectivas, el hecho de que la percepción se dirige hacia el control de la conducta en el *mundo real* en *tiempo real*. Se considera al cuerpo como el lugar donde se realiza la *experiencia*, sin distinción previa entre sujeto-objeto o entre yo- mundo. De esta manera, cobra singular importancia la experiencia y la cognición se concibe entonces como un *fenómeno emergente* (como lo es todo fenómeno antropológico) de la relación entre el cuerpo y el entorno en donde el agente se encuentra situado. Es decir, la cognición ya no puede ser entendida como aquella “relación externa estética” que se establece entre el sujeto y el mundo, lo cual, y de acuerdo a nuestros intereses, permitiría una descripción “dinámica”, y no “estática” de las prácticas antropológicas.

Efectivamente creemos, que los conceptos resaltados en el párrafo anterior: *mundo real*, *tiempo real*, *experiencia* y *fenómeno emergente*, pueden ser utilizados no sólo para describir genuinos comportamientos inteligentes, sino para describir aquellos fenómenos que son objeto de estudio de la antropología.

Uno de los representantes del enfoque embebido-incrustado-situado de la mente es el filósofo Andy Clark (2001) quien nos presenta la idea de de una mente esencialmente corporeizada (embodied) la cual, además, se encuentra encajada o incrustada (embedded) en el mundo en el que actúa. En su libro *Being There: Putting Brain, Body and World Together Again* (1997), Clark propone que la interacción cuerpo-mundo es constitutiva de la mente. Clark considera que para explicar la cognición se debe explotar de varias maneras la acción real, reduciendo con ello la carga computacional que el enfoque del cognitivismo clásico le ha asignado, asumiendo una postura ecuménica, puesto que no es su intención desechar por completo ninguno de los distintos enfoques de las Ciencias Cognitivas, sino, por el contrario, pretende lograr cierta unidad entre ellos. De manera general cree que las dos dimensiones fundamentales del enfoque clásico-computacional de la mente, cognitivismo y conexionismo, requieren adecuarse a las nuevas visiones “dinámicas” de la cognición. Clark (2008) evita así los posicionamientos rupturistas y las confrontaciones estériles para rescatar una imagen de la cognición que haga justicia a los aportes de las Ciencias Cognitivas clásicas y a los deseos de renova-

ción que éstas también proponen. A esta misma postura es a la que nos adherimos con respecto a la zona de interfaz planteada. Creemos que muchas interpretaciones que desde la antropología del cuerpo se proponen pueden ser reformuladas considerando el andamiaje epistemológico que el enfoque situacional de la mente plantea.

Clark enfatiza la necesidad de atender a conceptos como *descentralización*, *emergencia*, *sistemas dinámicos* y *conducta adaptativo* pues según este autor, éstos conforman un entramado alrededor de la concepción de representación mental que permitiría entender con mayor detalle el modo en que los seres humanos actuamos en un mundo cambiante.

Este entramado de conceptos intenta recuperar la cuestión relativa al cuerpo y al entorno que, según Clark, forman junto con la mente *un solo* sistema. Uno de los cambios más notables que resalta Clark es el cambio producido de la imagen del cerebro representador, alejándose de la vieja concepción del cerebro como único código simbólico interno. La nueva imagen del cerebro representador se presenta ahora precisamente como descentralizada y considera a *la representación de modo multidimensional y distribuida*, concepción de la representación “refinada” que creemos es más adecuada para estudiar todo fenómeno antropológico.

Es decir, sin anular la noción de representación que presenta el enfoque clásico, sostenemos que el reconocer la importancia del mundo (contexto) en la cognición humana, y con ello postular una nueva concepción de la representación mental, es un gran aporte al tratamiento de los fenómenos de estudio que la antropología del cuerpo considera. El postular un tipo de representación interna que oriente la acción, es un aporte concreto al abordaje que la antropología del cuerpo hace frente a su objeto de estudio agregándose, con ello, la ventaja de la integración simultánea de información en tiempo real que tales tipos de representación permite (Clark, 2008). Según Clark, al representar el entorno como un complejo de posibilidades creamos ciertos estados internos que describen aspectos parciales del mundo (situaciones) y que, al mismo tiempo, prescriben intervenciones y acciones posibles (el poder actuar). Es decir, para Clark las representaciones internas que emplea la mente para orientar las acciones, se pueden entender mejor como estructuras de control específicas de esta

acción singular y del contexto en particular (dentro del tiempo adecuado), en vez de recapitulaciones pasivas de la realidad externa.

Comentarios finales

Fue nuestra intención, desde la zona de interfaz que delimitamos entre la antropología del cuerpo y las Ciencias Cognitivas, proponer al enfoque situado/incrustado/encarnado de la mente como un abordaje teórico-metodológico dialéctico de análisis de las corporalidades.

Nuestro aporte se dirigió no sólo a esclarecer y postular una posible superación del dualismo y de la concepción computacional de la mente, sino también se dirigió a superar el pesimismo con respecto al desarrollo y progreso de las Ciencias Cognitivas en su pretensión de interdisciplinaridad. La zona de interfaz que hemos delimitado, entre la antropología del cuerpo y las Ciencias Cognitivas, y las posibles conexiones propuestas, da cuenta de su avance en cuanto a esta pretensión.

Por supuesto no proponemos, de ninguna manera, una alternativa cerrada ni acabada sino un camino prometedor en donde queda, entre muchas otras tareas, reconsiderar los postulados del enfoque encarnado-situado y reelaborarlos para el abordaje de distintos trabajos antropológicos cuyo eje gire en torno a la corporalidad.

Bibliografía

BATESON, G.; Mead, M. (1942) *Balinese Character: A Photographic Analysis*, New York: New York Academy of Sciences.

CITRO, S. (2011) *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*, Buenos Aires, Buenos Aires: Editorial Biblos.

_____ (2009) *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

CLARK, A. (2008) *Supersizing the Mind: Embodiment, Action, and Cognitive Extension*. New York: Oxford University Press.

_____ (2001) *Mindware: An Introduction to the Philosophy of Cognitive Science*, New York: Oxford University Press.

_____ (1997). *Being There: Putting Brain, Body and World Together Again*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

DAMASIO A. (2001). *El error de Descartes*, Barcelona: Crítica.

DESCARTES R. (2005), *Meditaciones metafísicas*, Madrid: Alianza Editorial.

DOUGLAS, M., (1973) *Símbolos Naturales. Exploraciones en Cosmología*. Madrid: Alianza.

GARDNER, H. (1987). *La nueva ciencia de la mente: historia de la revolución cognitiva*. Buenos Aires: Paidós.

GIBSON J. (1979), *The Ecological Approach to Visual Perception*, Boston: Houghton-Mifflin.

GOMILA A.; CALVO GARZÓN (2008) *Directions for an embodied cognitive science: towards an integrated approach: Handbook of Cognitive Science*. North-Holland: Elsevier Publishers Limited.

LAKOFF G. Y JOHNSON M. (1999) *The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*, Nueva York: Basic Book.

LEENHARDT M. (1961) *Do Kamo*. Buenos Aires: Eudeba. MARTÍNEZ FREIRE P.F. (ed.), (1995) *La nueva filosofía de la mente*, Barcelona: Gedisa.

MATURANA H., VARELA F., (1995) *De Maquinas y Seres Vivos*, Segunda Edición, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

MAUSS, M. (2006), *Manual de Etnografía*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

MEAD, M. (1985) *Educación Y Cultura En Nueva Guinea* Barcelona: Paidós.

MERLEAU-PONTY M. (1964), *The Primacy of Perception*, Evanston: Northwestern University Press.

_____ (1969), *La fenomenología y las ciencias del hombre*, Buenos Aires: Ed. Nova.

NEEDHAN, R., (1973) *Righth and Leith: seáis in dual symbolic classification*, Chicago: University of Chicago Press.

RABOSI, E. (2004) *La Mente y sus Problemas*. Buenos Aires: Ed. Catálogos.

_____ (2002) "Philosophy of Mind and Philosophy of Psychology: the Agenda, the Practice, the Domain". En *Azafea. Revista de filosofía*, (4), pp. 21-43

THAGARD, P. (2008). *La mente: Introducción a las Ciencias cognitivas*. Buenos Aires: Katz Editores.

VARELA, F.; THOMPSON, E. Y ROSCH, E. (1992) *The Embodied Mind. Cognitive Science and Human Experience*, Cambridge, MIT Press.

WRIGHT, P. (1998) "Entre la performance y el shamanismo: la curación de Fermín". *Revista Papeles de Trabajo*, Rosario, UNR, 7, pp.171- 192.

Citado.

SILENZI, María Inés (2013) "Antropología del cuerpo y Ciencias Cognitivas: el enfoque incrustado-situacional" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°12. Año 5. Agosto 2013 - Noviembre 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 93-102. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/153>

Plazos.

Recibido: 04/01/2012. Aceptado: 25/06/2013.